

**RESULTADO PREVISIBLE BAJO UN DESARROLLO IMPENSADO:
CONVULSIONES DE LA RELEGACIÓN DE MANUEL BUSTOS HUERTA
EN PARRAL EN LA ANTESALA, DURANTE Y DESPUÉS DEL
PLEBISCITO DEL 5 DE OCTUBRE DE 1988***

**FORESEEABLE RESULT UNDER AN UNTHINKABLE DEVELOPMENT:
UPHEAVAL OF THE BANISHMENT OF MANUEL BUSTOS HUERTA
IN PARRAL BEFORE, DURING AND AFTER THE
PLEBISCITE OF OCTOBER 5, 1988**

DOI 10.32735/S2735-61752018000153271

Evaristo Moraga Sepúlveda¹
ermoraga@uc.cl
Universidad Tecnológica de Chile
Chillán, Chile

RESUMEN

La presente investigación, mediante la utilización de elementos de la perspectiva microhistórica, centra la mirada en la relegación de Manuel Bustos en la ciudad de Parral como consecuencia del llamado a huelga efectuado por el Comando Nacional de Trabajadores, por él presidido, el 7 de octubre de 1987. Para ello, el estudio sostiene como hipótesis principal que prontamente, tras su llegada, el líder sindical se transformó en el motor que impulsó la participación política opositora de los vecinos de Parral, principalmente de aquellos provenientes de la Población Manuel Rodríguez. Dentro de ese marco, se pone especial énfasis en las convulsiones desarrolladas en una temporalidad que abarca el antes, el durante y el después del plebiscito del 5 de octubre de 1988.

Palabras claves: convulsiones; relegación; Manuel Bustos; plebiscito; Parral.

ABSTRACT

The present research, through the use of elements of the microhistoric perspective, focus its gaze on the banishment of Manuel Bustos in Parral city as a consequence of the call to strike carried out by the National Command of Laborers, presided by himself, on October 7th, 1987. In order to do that, this study holds as a main hypothesis that soon after his arrival, the syndicate leader turned himself into the catalyst that strove for the opposition political participation of the neighbors from Parral, mainly those who came from Manuel Rodriguez Village. Considering such a framework, special emphasis is stressed on the upheavals developed under a period ranging from before, during and after the plebiscite on October 5, 1988.

Key words: Upheaval; banishment; Manuel Bustos; plebiscite; Parral.

* Artículo recibido el 27 de abril de 2017; aceptado el 30 de agosto de 2017.

¹ Licenciado en Educación y Profesor de Educación General Básica con Mención en Ciencias Sociales por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Líneas de interés: Historia política, social y económica del Chile contemporáneo. Docente del Departamento Sello del Alumno en Universidad Tecnológica de Chile INACAP, Sede Chillán.

Introducción

Tal como se adelantó, el día 7 de octubre de 1987 se llevó a efecto la protesta opositora contra el régimen de Augusto Pinochet de mayor adhesión de aquel año. Dicha jornada fue el resultado del llamado a huelga nacional efectuado por el Comando Nacional de Trabajadores, CNT, presidido por el trabajador textil Manuel Bustos Huerta.

Como consecuencia de aquel hecho, la Corte Suprema de Justicia, acelerada y presionada tras la refundación de la CUT en Punta de Tralca, dictaminó la pena de dieciocho meses de relegación contra el ex líder sindical, la cual debía cumplirse en la maullina ciudad de Parral.

Como es lógico de suponer, Manuel Bustos, en ese minuto, era un personaje potente y conocido, por tal motivo, el aparato estatal apeló como determinación a lo que terminó haciendo las veces de mal menor: una relegación, que esperaba como resultado bajar al sindicalista en un momento alto de colaboración política, en un escenario de mediana libertad y, ante todo, alejado de las grandes acciones que sucedían en la capital, entre ellas, el propio plebiscito.

Pese a enfocarnos en un lugar donde, hasta ese minuto, lo cotidiano parecía inmutable, tal situación no se cumple en su totalidad. El líder sindical rápidamente se transformó, desde un relegado lleno de prohibiciones, en un activista por excelencia.

Por esa misma razón, el estudio que a continuación presentamos plantea como hipótesis que prontamente, tras su llegada, Manuel Bustos se convierte en el motor que impulsó la participación política opositora de los vecinos de Parral, principalmente de aquellos provenientes de la Población Manuel Rodríguez, que fue el lugar en el que vivió, compartió y cumplió toda su condena, en la casa de propiedad del Vicario de la Parroquia San José de la ciudad, Padre Custodio Ruiz.

Para ello, hemos tomado la decisión de centrar la mirada en este aspecto de su relegación, dado que su arribo a la ciudad se produce en un momento de alta efervescencia política a nivel nacional, pero dentro de un contexto político en que la centro-izquierda política local se encontraba invisibilizada y desarticulada ferozmente a partir del 11 de septiembre de 1973, teniendo como único portavoz a un incipiente partido demócratacristiano que hizo las veces de articulador de la naciente Concertación de Partidos por la Democracia.

Por otra parte, como es de suponer, la derecha política activó con mucha celeridad los canales de respuesta ante este escenario. Para ello, se valió de la condición de estar robustecida y representada por los vecinos *ilustres* de la comuna, principalmente empresarios agrícolas de mediana propiedad y organizada, como ya dijimos, en torno a la opción *Sí*; a un Plan de Acción Cívica Comunal en ciernes; al nacimiento y formación de agrupaciones políticas como Avanzada Nacional y respaldada por el único periódico de la ciudad, el Diario *La Prensa*.

Lo anterior no debe tomarse solamente como una seguidilla de antecedentes, particularmente el último de los mencionados, ya que fue a través de ese medio desde donde se promovió desde 1987, tanto la acción política como la férrea defensa de la Sociedad Benefactora y Educacional Dignidad, cuyo principal aval y fachada, hasta ese minuto, fueron las prestaciones médicas realizadas en su hospital a vecinos de escasos recursos provenientes principalmente de sectores rurales aledaños al predio.

Si se considera lo recientemente expuesto, ciertamente la idea de *resultado previsible*, para la derecha local, mencionada en el título, habla por sí sola. Ahora bien, desde el punto de vista del sujeto histórico, podemos finalizar de manera somera mencionando que Manuel Bustos fue uno

de los grandes defensores de la causa democrática y sindical durante la dictadura, lo que trajo consigo ser víctima de diversos medios de violencia y represión, entre ellos, el encarcelamiento, la relegación que nos congrega y el posterior exilio en Italia. Esto último le llevó, junto al roce propio de la presión cultural, a tender puentes y fortalecer su peso específico en el concierto internacional, situación que lo potenció en sus días de presidente de la nueva CUT, principalmente durante los gobiernos demócratacristianos de Patricio Aylwin Azócar y Eduardo Frei Ruiz-Tagle, respectivamente.

Estado de la cuestión

De las penas privativas de libertad y de mecanismos de violencia y represión contra la población civil implementadas durante la dictadura del general Pinochet, la instancia de la relegación ha sido uno de los temas menos estudiados al respecto, en contraste, por ejemplo, a la tortura, la muerte injustificada y el exilio; situación que ha traído como consecuencia que sus protagonistas se encuentren escasamente presentes en los debates históricos sobre el período.

Para el caso puntual de la Región del Maule, dado que las relegaciones de importantes personajes del mundo político, intelectual y sindical priorizaron escenarios de escasa conectividad en los extremos del país, el presente estudio se inserta como inédito en la materia.

De todas formas, de los estudios realizados en suelo nacional, el de mayor relevancia y contundencia en cuanto a la materia es el trabajo de Mario Garcés (2005), quien en su obra *Para una Historia de los DD.HH. en Chile. Historia Institucional de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC 1975-1990*, plantea la tesis de que en el caso de la dictadura chilena a los militares les interesó, en el mayor de los casos, cubrir sus acciones bajo una forma de legalidad, identificando, más adelante, las principales variantes que tuvo la relegación, agregando para ello importantes cifras al respecto.

Otro insumo de consideración para el estudio de la relegación, es posible encontrar en *Estado de las relegaciones y las detenciones masivas para 1987*, redactado por la Asistente Social del Departamento Jurídico de la Vicaría de la Solidaridad, Gloria Lepe Szegueti (1987), en donde se pasa revista principalmente a las relegaciones administrativas o por decreto, que afectaron, en el mayor de los casos, a dirigentes poblacionales vinculados o no a partidos políticos.

Más recientemente, Mariana Hausdorf (2013) a través de *Los Relegados de esta historia*, ha puesto el foco en el Chiloé de los setenta para analizar las experiencias emanadas de órdenes administrativas que afectaron en su gran mayoría a personeros políticos de nivel alto y medio, en cuyo caso la duración de las condenas podía durar incluso años.

Asimismo, el tema de las relegaciones judiciales que afectaron mayoritariamente a líderes políticos y sindicales de mayor renombre y responsabilidad, ha sido tratado más bien a través del expediente biográfico y testimonial.

Dentro de ese marco, el libro *8 días de un relegado* de Andrés Aylwin (1989) narra la experiencia vivida por un grupo de trece militantes demócratacristianos relegados al extremo norte del país en 1978, tras ser detenidos mientras sostenían una reunión que, entre sus puntos principales, trataba el tema de la libertad sindical. Dicho trabajo, cabe consignar, ha sido ampliado recientemente en la publicación *Esta historia es mi historia* de Belisario Velasco (2018), quien mientras se desempeñaba como director gerente de Radio Balmaceda fue también relegado a Putre en 1976 y a Parinacota en 1978.

Siempre en esa sintonía, tenemos el caso de Mireya Baltra (2014) quien a través de la publicación *Mireya Baltra: del quiosco al Ministerio de Trabajo*, relata la hoja de ruta de su relegación en Puerto Aysén, aprovechando la instancia para relacionar su experiencia con la de

Clodomiro Almeyda (1987) que se encontraba en la misma condición en Chile Chico y que, dicho sea de paso, narra la experiencia vivida en su publicación *Reencuentro con mi vida*.

Finalmente, la relegación del propio Manuel Bustos también ha sido tratada principalmente desde la literatura de carácter biográfica y testimonial. Dentro de esa esfera, destaca la documentada publicación de su viuda, la señora Myriam Verdugo, en conjunto con Patricia Mayorga, cuyo estudio periodístico titulado *Dicen que Manuel es su Nombre* (2009), contiene aspectos fundamentales de la vida del ex líder sindical, destacando con fuerza su ejemplo consagrado a los trabajadores, a los más pobres y los perseguidos, abarcando una temporalidad que va desde su infancia, haciendo escala en los sucesos en que se ve involucrado desde 1973 en adelante, para terminar con su deceso. En lo concerniente a la pena de relegación, el tema es brevemente tratado bajo el prisma de las obras realizadas por Manuel Bustos durante su estadía y desde las distintas tratativas y estrategias, tanto nacionales como internacionales, desplegadas en función de dar con su libertad.

Adicionalmente, es de vital importancia para nosotros el texto *Conversaciones con Manuel Bustos* (1999), escrito por Alejandro Foxley en colaboración con Guillermo Sandoval, cuyas letras narran la conversación entre dos figuras públicas de renombre en circunstancias en que nuestro sujeto de estudio padecía un severo cáncer. Entre las líneas principales del escrito se citan: la infancia, su detención en el Estadio Nacional, el exilio, la participación durante el gobierno de don Patricio Aylwin, la vida de parlamentario y, ciertamente, la experiencia de relegación, la cual es abordada brevemente desde los puentes y redes de colaboración tendidos por el Partido Demócrata Cristiano y el CIEPLAN.

Metodología

La perspectiva microhistórica, para efectos de esta investigación, es fundamental para abordar los planteamientos metodológicos y el desarrollo analítico respecto a cómo la historia política de un momento puede recogerse a través de una biografía que se sintetiza por una experiencia particular.

En ese sentido, el tema de la relegación de Manuel Bustos en Parral supone una fuerte tensión entre lo nacional y lo local. A raíz de aquello, se acrecienta la necesidad de recurrir a fuentes que den cuenta de una misma situación desde diversas ópticas y puntos de apreciación, en este caso, tanto en términos de cobertura periodística y participación.

Desde esa mirada, hemos definido dos niveles de fuentes atendiendo al origen de éstas, es decir, locales y externas. Nuestra fuente principal y a la vez la técnica de investigación mayormente utilizada, serán los testimonios orales emanados de entrevistas en profundidad.

Frente a la elección de las fuentes, el criterio seguido es más bien el inmediato. En el caso de Parral, al ser un pueblo pequeño, sólo contaba con un periódico hacia la época. En términos específicos, nos referimos al ya mencionado Diario *La Prensa*. Y, en el caso foráneo, lo hacemos recurriendo a material opositor como las Revistas *Análisis* y *Cauce*.

Con todo, la triangulación de la información emanada de las entrevistas de Parral y las fuentes escritas consultadas, serán fundamentales para el desarrollo de este artículo.

1. La noche de Parral

Manuel Bustos hace su llegada a Parral un 15 de septiembre de 1988, en la antesala de la celebración del *dieciocho* de ese año. Dicha situación posibilitó una rápida adaptación y

entendimiento con los vecinos, quienes diariamente acudían a visitarlo tanto a él como a la peregrinación de líderes políticos, sindicales y corresponsales de prensa provenientes de Chile y el mundo, que se agolparon en masa ya desde el primer día, a expresar su solidaridad y a cubrir una noticia que posibilitó insertar a la pequeña comuna en el debate nacional. Solamente en este antecedente ya encontramos un primer punto de inflexión.

El 25 de septiembre, a sólo diez días de la llegada del trabajador textil, se realizó la concentración de *Partidos por el No*. Lo primero que hace llamar poderosamente la atención, es el paquete de medidas adoptadas por la derecha local ante la eventualidad de verse enfrentada a un *desarrollo impensado* del acto eleccionario.

Lo anterior tiene un primer punto de asidero en el hecho de que la actividad fue autorizada para un domingo, lo cual, de todas formas, no fue impedimento para que se registrara el acto de mayor convocatoria que recuerde el periodo. La actividad fue realizada en la estación de ferrocarriles en el sector poniente de la ciudad.

En la planificación del evento, las autoridades repararon en la convocatoria que podría generarse a partir de la presencia de Manuel Bustos, quien lógicamente ofició como orador. Esta situación, prontamente, también terminó haciendo eco en los simpatizantes de las ciudades aledañas a Parral, lugares en donde estas actividades no llegaron a adquirir la misma repercusión dada la presencia del sindicalista.

Por ello, se buscó un día en que personal de Linares, de dotación de la Prefectura N°15 de Carabineros, pudiese concurrir a prestar servicios a Parral, considerando que en el resto de las ciudades de la provincia también se estaban realizando este tipo de actos. También, algo pudo haber aportado el hecho que la locomoción colectiva el domingo es bastante escasa en la zona, situación que se da incluso hasta hoy, entorpeciendo, de esa manera, la llegada de los asistentes foráneos.

No obstante, Parral respondía a otras necesidades y la cosa prometía ser diferente. De hecho, ese día se contó con un despliegue policial no visto con anterioridad y, con posterioridad, sólo para las diligencias judiciales registradas al interior de la ex Colonia Dignidad en la medianía de la década de los noventa.

Como dijimos, Manuel Bustos no se restó de las actividades, pese a que en un primer momento el Gobernador de Linares quiso prohibir de manera verbal cualquier tipo de participación de carácter público (Revista *Análisis*, 1988, n.º 246, p. 22).

Además, estar al margen de la primera línea le resultaba imposible. De hecho, de no haber estado relegado, obviamente hubiese oficiado como orador en el acto central en Santiago. Bajo esa lógica, no sólo aprovechó la oportunidad para dirigirse a los vecinos de Parral y alrededores, sino que también apeló a sus contactos, para mediante ese expediente, invitar a importantes líderes demócratacristianos quienes, en definitiva, terminaron sumándose a las celebraciones. Lo anterior, sin la presencia del líder sindical, ni en el mejor de los pronósticos podría haberse materializado.

Lo importante era mostrar compromiso y seriedad. Ello llevó a confirmar la participación de un grupo de oradores entre los cuales se contempló una mezcla de dirigentes nacionales con representantes locales, que terminó siendo la combinación perfecta para que los adherentes se motivaran para asistir a la estación de ferrocarriles.

De esta manera, ya en el día de la celebración hizo uso de la palabra Mario Cáceres Quiroz, presidente del PDC local; Hugo Aravena Méndez, presidente provincial del PDC; Manuel Bustos

Huerta, presidente CUT; Diego Olivares presidente de la Confederación de Trabajadores Bancarios y subrogante CUT y Patricio Basso, miembro del Comité Ejecutivo (Diario *La Prensa*, 1988, n.º 14.331, p. 4).

Sin embargo, pese a los invitados y el nivel de la organización, no todo fue limitarse a escuchar discursos y proclamas políticas. La jornada estuvo marcada por el clima de temor, pero también de festividad, fundamentalmente en la antesala. Al respecto, la señora María Cristina Escanilla (2014), recuerda que:

Ahí fuimos todos los de la población Manuel Rodríguez, hicimos una bandera grande. Era una bandera de Chile gigante que hicimos. El Freddy Montecinos, otro vecino, él tocaba la guitarra. La bandera la hicimos en la calle Libertad que todavía no estaba pavimentada y que después don Manuel hizo los contactos para que la pavimentaran.

Me acuerdo que nos fuimos todos juntos. Salimos por Calle Libertad, *al tiro* a Aníbal Pinto (la principal avenida de la ciudad) y ahí los chiquillos ya participaban más porque don Manuel despertó la ciudad. Me acuerdo que íbamos cantando, gritando. En ese tiempo había poca locomoción acá en Parral, poco vehículo, la avenida Aníbal Pinto que es ancha, se daba para avanzar cantando.

La efervescencia de los vecinos de Manuel Bustos contagió a simpatizantes de otros sectores, incluso rurales, como el caso de *Las Camelias*. En ese sentido, Jorge Erices (2015), antiguo dirigente de esa zona, plantea que:

La vez que más gente vino de mi sector fue para la concentración del *No*, que nos reunimos en el terminal de buses y desde allá avanzamos hacia la estación de ferrocarriles. Vino gente de todos los sectores, yo creo que de todos los campos y ahí uno lo primero que se acuerda es que habló don Manuel Bustos. Fue un carnaval esa cosa, nosotros veníamos hasta con miedo, en una micro no más que vino desde donde vivíamos nosotros. Yo no sé quién pagó eso, pero debió ser el comando. A mí me contactaron no más y llenamos una micro.

Acá estaba lleno de Carabineros, nos apuntaban con el dedo incluso, pero yo más recuerdo la cantidad de gente, las banderas, nosotros traíamos banderas, pero medias camufladas porque pensábamos que nadie se iba a atrever a sacarlas, pero cuando nos bajamos era una fiesta, andaba más gente que para una *semana parralina* yo creo, más, había gente arriba de las casas igual, en los techos.

Ese día se vivió una algarabía no vista en el periodo. Fue la oportunidad de romper el silencio tras quince años. Con ese clima, el acto terminó de acuerdo a la pauta establecida por la organización. Sin embargo, al finalizar se registraron incidentes en la Plaza de Armas, a propósito de un corte de luz. Frente a los sucesos post-apagón, la señora María Cristina Escanilla (2014), conocida entre los vecinos como *Tina* recuerda lo siguiente:

Estaba repleto de gente, por lo menos unas tres cuadas. Ahora, si estaba lleno, primero fue porque la gente se atrevió y tiene que haber venido mucha gente de los campos y también de otras ciudades.

Y gente de derecha también, porque hay mucha gente de derecha que le gustaba don Manuel y que quería que se fuera Pinochet, yo creo que para gobernar ellos también. Pero lo que más se recuerda de esa marcha es que cuando terminó, nos íbamos yendo para la población y se cortó la luz, se quemaron las ampolletas, parece.

Entonces, con el corte tenemos que avanzar hacia la plaza, todos cantando, pero resulta que allá estaba Carabineros esperándonos. Lo que pasa es que a nosotros nos pusieron una micro atravesada en Aníbal Pinto con Ignacio Carrera Pinto, una micro de Carabineros para que nosotros tuviéramos que salir del lugar por otras calles. ¡Y micro acá tampoco tenían los *pacos!*, por eso nosotros sabíamos que venían desde afuera, de Linares me imagino, si yo no sé de dónde salió tanto Carabinero.

Mire -continúa- nosotros veníamos cantando, era una alegría todo eso. Yo le dije al Freddy y al *Gelo*, vámonos por (calle) *Dieciocho*, pero lo que pasó fue

que cuando estábamos llegando a la plaza nos estaban esperando los Carabineros y *al tiro* nos empezaron a tirar lacrimógenas y a pegar palos.

Nosotros no tiramos nada, a lo mejor los de *Avanzada*, pero los Carabineros tiraron no más. Después, nosotros nos fuimos con la del *picado* y empezamos a tirar piedras. Pero, los Carabineros nos estaban esperando, porque ellos sabían que la *Manuel Rodríguez* tenía que irse para allá. La cosa fue con nosotros y algunos de la población *Los Olivos*, todo lo que agarrara para acá (sector suroriente de Parral) para donde estaba don Manuel, porque ya nos tenían *fichados*, porque uno siempre ya andaba con algún cintillo o *chapita*, una polera y cosas así, y por eso ellos nos amenazaban. Nunca nos fueron a tirar lacrimógenas, pero nos dijeron que nos preparáramos porque si ganábamos nosotros, íbamos a saber las consecuencias.

Claramente, el mayor peso de la represión policial fue dirigido contra los adherentes que se desplazaban hacia la residencia de Manuel Bustos. De una u otra manera el operativo ya estaba planificado. Prueba de ello son las palabras del ahora dirigente agrícola, Jorge Erices (2015), quien ratifica que:

Cuando terminó esto hubo enfrentamientos y disturbios, pero todo provocado.

Uno más allá de levantar una bandera no se atrevía, nosotros no participamos porque esto fue en la plaza y nosotros avanzamos hasta el terminal, que fue donde estaba nuestra micro.

Al respecto, uno de los oradores locales, Mario Cáceres (2015), recuerda que:

A mí me andaban persiguiendo, pero yo me arranqué, me escondí en la parroquia. Nosotros terminado el acto, los Carabineros que andaban de Linares, empezaron a buscarnos a mí y Manuel Bustos y un poco antes de que terminara el acto nos vinimos, llegamos a la parroquia y nos ubicamos en la oficina que tenía yo ahí dentro y de ahí ya no salimos. Los Carabineros

empezaron a atacar a la gente, lanzaron bombas lacrimógenas que tiraron para adentro de la parroquia, incluso. Eso acá no se había visto nunca, jamás.

El operativo, claramente no tenía precedentes. Para los vecinos de Parral, encontrarse con tamaña represión resultó algo dantesco. Además, los operativos antidisturbios sólo los habían visto por televisión a través de las escasas imágenes que mostraban los canales de la época. Incluso, es muy probable, que el mismo personal de Carabineros de la ciudad, fundamentalmente el que no había prestado servicios anteriores en las grandes ciudades del país, tampoco las conocieran en un contexto real.

De todas formas, lo importante para el sindicalista es que sus correligionarios rápidamente lo sacaron de circulación, lo protegieron y evitaron cualquier tipo de situación en que pudiese haberse visto comprometido, agravando todavía más la pena. Adicionalmente, si había una provocación, ésta no tuvo resultados.

En paralelo, otro de los oradores, el profesor Hugo Aravena (2014), enfatiza en el mismo análisis, sosteniendo que:

Carabineros, más que de Parral, eran de Linares. Gente de fuerzas especiales, empezaron a disolver los grupos y a disparar balines de goma a la gente. Yo llevé gente al hospital en mi vehículo particular, hombres y mujeres. No había encapuchados, ninguna cosa, era alegría en un pueblo en el cual se produjo un despertar. Pese a todo, la gente nuestra igual se quedó gritando ahí en la plaza, *cabros* sobre todo. Carabineros empezó a hacer de las suyas:

Y más adelante, agrega:

Hubo una confusión entre la acción de Carabineros y sectores políticos pro-gobierno militar en esa época, muchos de los cuales fueron después dirigentes UDI o RN acá en la zona. Entonces, Carabineros actuaba en el fondo también cumpliendo órdenes de ese tipo.

El acto no se empañó, pero la celebración sí y, con ello, las ganas de luchar porque lo que creían justo afloró en los más jóvenes quienes terminaron enfrentándose a la policía. Naturalmente, lo que ellos llamaban los *sospechosos de siempre* comenzaron a ser mencionados. La señora Escanilla (2014) se detiene en la idea de que hubo:

Una mezcla, porque hay gente conocida de acá que pertenecía a los Alguaciles de Carabineros. Entonces, todas las familias ricas de acá pertenecían a eso, menos el doctor Blanco que era de la DC. Y Carabineros

no hizo nada, porque ellos nunca hicieron nada cuando la derecha hacía algo. Si fíjese que si nosotros hacíamos algo malo, ellos actuaban *al tiro*. Y la derecha también nos molestaba, por ejemplo, cuando hacíamos las velaciones de los DD.HH, ellos salían de inmediato. Nosotros ya llevábamos años en eso, sabíamos cómo actuaban.

Sin embargo ¿Es posible afirmar que hubo intervención política en el operativo de Carabineros el día de la concentración? Parece lógico pensar que sí aun cuando no poseemos pruebas concretas para demostrarlo. Eso sí, a través de un testimonio anónimo de un Suboficial de la época, podemos asegurar que la voz de alerta que llevó a que los efectivos policiales actuaran fue precisamente el apagón ¿Quién lo generó? Tampoco lo sabemos, pero es imposible bajo esa desclasificación sentenciar que no fue intencional y que todo lo que ocurrió después en la Plaza de Armas fue parte de un plan detenidamente estructurado. En síntesis: algo brutalmente inesperado para el pequeño poblado.

2. El plebiscito

El plebiscito entró en tierra derecha con la publicación de la lista de vocales de mesa, tanto de mujeres como de varones, el 21 de septiembre (Diario *La Prensa*, 1988, n.º14.323, p. 3). En el listado aparecieron nombres de conocidos vecinos de uno y otro bando lo que aseguró que al momento de la celebración del evento hubiese testigos de primera fuente presenciando y certificando los resultados.

El plebiscito entró en tierra derecha con la publicación de la lista de vocales de mesa, tanto de mujeres como de varones, el 21 de septiembre (Diario *La Prensa*, 1988, n.º14.323, p. 3). En el listado aparecieron nombres de conocidos vecinos de uno y otro bando lo que aseguró que al momento de la celebración del evento hubiese testigos de primera fuente presenciando y certificando los resultados.

Además, si sumamos las comunas de Parral y Retiro, más el sector rural de Catillo, cuya jurisdicción electoral pertenece a la primera de ellas, se registró un total de 101 mesas² receptoras de sufragios (Diario *La Prensa*, 1988, n.º14.329, p. 1). Lo anterior generó un gran desafío y a la vez incertidumbre para las aspiraciones de la opción *No*, especialmente a partir de la influencia que sus contrincantes tenían en Retiro, pero, fundamentalmente en Catillo, que fue y es actualmente el centro de votación de los colonos del enclave alemán.

Asimismo, la directiva de la Mesa Electoral estuvo compuesta por los siguientes personajes públicos de la ciudad, a saber: Francisco Castro Espinoza, Defensor Público; Orasmin Guillies Gil, Notario Público, y Mario Ruiz González, Notario Conservador de Bienes Raíces (Diario *La Prensa*, 1988, n.º14.329, p. 1).

De los mencionados, sólo el Notario Público demostró una actitud más complaciente y de respeto ante los personeros de la opción *No* (Cáceres, 2015) Sin embargo, como comando, ello tampoco les preocupó mayormente ya que sabían que corrían una carrera en desigualdad de condiciones.

² El detalle de las mesas de la zona, es el siguiente, Parral: 32 mesas de varones y 32 de mujeres; Retiro: 16 mesas de varones y 14 de mujeres y Catillo: 4 mesas de varones y 3 de mujeres.

Por otra parte, las mesas receptoras de sufragios, tanto de mujeres como de varones, estuvieron repartidas en los lugares históricos de votación de la ciudad. Es decir, en el Liceo B-30, actual Federico Heisse, lo hicieron las mujeres, siendo su delegada la señora Gladys González Espinoza. Por otra parte, en el Grupo Escolar, actual Colegio Pablo Neruda, sufragaron los varones, correspondiendo el cargo de delegado al señor Manuel Maureira Martínez (Diario *La Prensa*, 1988, n.º14.333, p. 3).

Tomándonos de lo anterior, cabe agregar que los delegados eran conocidos vecinos de la comunidad, lo cual no llevó a que se despertaran mayores desconfianzas, sumado a que se entendía que eran las reglas del juego electoral. Además, Hugo Aravena recuerda que no obstante todas las disposiciones y hechos registrados en la antesala del evento “*Los demócratacristianos creíamos en el plebiscito, a pesar de toda la fuerza, presión y represión que el gobierno ejercía, porque había una fuerte represión acá en Parral*” (Aravena, 2014).

Frente a las palabras del dirigente provincial, los hechos registrados en la jornada de la concentración del *No* hablan por sí solos. Por tal motivo, las medidas para resguardar el orden público tuvieron el acento en las advertencias; en los permisos para celebrar, en las sanciones y en el proceder policial. También, se llamó a evitar andar con niños y tomar los cuidados necesarios en materia de tránsito vehicular (Diario *La Prensa*, 1988, n.º14.333, pp. 1-3).

La fuerza de los hechos ocurridos en la antesala llevó a que el 5 de octubre fuese tenso. Obviamente, la naturaleza y la importancia del evento hicieron que esa realidad fuese una constante en todo el país. Sin embargo, en el pequeño poblado, hubo un miedo sin precedentes.

De esa manera y tomando los resguardos necesarios, Manuel Bustos pasó gran parte de la jornada en la casa de Mario Cáceres porque, a su juicio: “*También tenía miedo, no sabía que es lo que le iba a pasar, hasta yo tenía miedo*”, recuerda. Además, no era conveniente que se expusiera ese día en una ciudad fuertemente resguardada por personal militar y policial.

Por otro lado, estamos hablando nada menos que del presidente de la CUT, razón más que suficiente para que sus prioridades ese día estuvieran puestas en el contexto nacional en desmedro del local. Así, todas las alternativas del proceso las siguió a través de la transmisión televisiva, de la cual sólo se despegó para efectuar contactos telefónicos con Santiago, los que en gran parte ayudaban a calmar su ansiedad y también su angustia e impotencia.

La pena de relegación no le permitió estar junto a sus camaradas en un momento tan crucial y por el cual tanto se había jugado. A eso se sumó que tampoco pudo apoyar directamente en las urnas, dado que no tuvo alternativas para poder sufragar, aun cuando en los días anteriores luchó por concretar esa posibilidad.

A la luz de esa chance, fue consultado en los días previos por un medio de prensa escrita ante la eventualidad de que tanto a él como Arturo Martínez fueran prohibidos de viajar a votar a Santiago. Ante la pregunta, puntualizó que: “*La Corte no debiera negarse, porque es un derecho que nos corresponde. Si no nos dan permiso, tendremos que administrar la forma de cómo poder hacer efectivo nuestro derecho ciudadano a votar*” (Revista *Análisis*, 1988, n.º 246, p. 22).

Finalmente, dijimos, ninguna de esas posibilidades se concretó. Las horas corrieron rápidamente ese día y, mientras tanto, en la casa de Mario Cáceres, éste recuerda que “*Nosotros teníamos la esperanza de ganar, pero usted sabe que uno ve caras, no ve corazones. Yo no había visto nunca tanta gente en un acto político o electoral acá en Parral*” (Cáceres, 2015). Manuel Bustos, por su parte, tenía pleno convencimiento del triunfo nacional del *No*, pero no sabía si eso desencadenaría el fin de su relegación.

Para los dirigentes locales seguía circulando el tema de la alta concurrencia el día de la concentración. No obstante, la situación que más los rondaba era si la convocatoria se vería reflejada en las urnas.

Asimismo, para los policías, tampoco pasó inadvertido que los vecinos de la población Manuel Rodríguez respondieran a los embates de los efectivos de fuerzas especiales. De hecho, según recuerda Jesús Escanilla, sobrino de la señora *Tina* y en ese entonces un niño de tan sólo siete años de edad, *“Había Carabineros en todos los pasajes de la población el día del plebiscito”* (Escanilla, 2015).

Con el correr de las horas la tensión aumentó a todos los niveles, no dejando indiferente a nadie. De hecho, una noticia que llamó poderosamente la atención ese día fue que el Notario Público de la ciudad, Orasmín Gillies, sufrió un accidente cardiovascular mientras se desarrollaban las acciones, el cual, posteriormente, le costó la vida. Su fallecimiento se produjo el 10 de octubre en el pensionado del hospital local (Diario *La Prensa*, 1988, n.º 14.343, p. 1).

El día fue de mucha preocupación e incertidumbre. Sin embargo, una vez finalizado el proceso y definido el conteo de los votos, la opción *Sí* ganó rotundamente en la ciudad³ (Diario *La Prensa*, 1988, n.º 14.334, p. 1) Sus adherentes, encabezados por el comando, se agolparon rápidamente a las calles a celebrar el triunfo entre banderas, cantos y bocinas. Para la derecha local, la consigna de *resultado esperado*, era una realidad.

Mientras ello ocurría, es muy probable que Manuel Bustos esperara bajo una tensa calma informaciones más certeras desde Santiago.

Como es de público conocimiento, la entrega de los resultados finales a nivel nacional fue largamente retenida y puesta en suspenso por parte del Ministerio del Interior. En ese lapso, los adherentes de derecha desataron un festín en Parral.

Tras conocerse los resultados oficiales, los simpatizantes del *No* se agolparon a celebrar a las calles de la ciudad. Según recuerda la señora *Tina* Escanilla *“El día de la celebración lo hicimos en la plaza, ahí don Manuel participó con nosotros. Y ahí nos agarramos de nuevo, pero menos que para el día de la concentración”* (Escanilla, 2014).

Para los vecinos de la población Manuel Rodríguez y los simpatizantes en general, fue una liberación total y, por ese motivo, no escatimaron en responder a las amenazas de la policía, de los detractores y de los militares que todavía estaban en la ciudad.

Manuel Bustos vivió en carne propia las injusticias y la represión del periodo y pese a no estar presente físicamente tanto en el desenlace como en los festejos a nivel central, celebró de igual manera junto a vecinos que sintonizaron con su causa e incluso con su propia experiencia de vida. Eso lo valoró sinceramente, no hay ninguna duda.

Ahora bien, el dirigente salió a la calle como un parralino más. ¿Fue parte de la batahola? No es posible saberlo, ni guarda relación con los objetivos de la investigación. Sin embargo, lo concreto es que de los consultados sobre el asunto, ninguno confirmó su participación en la trifulca. Pero, entre tímidas risas, tampoco nadie desmintió la situación. Como haya sido,

³ Entre Parral y Catillo sufragaron 23.017 personas. En mujeres, los resultados fueron los siguientes: *Sí*, 62% y *No*, 35%. En Varones, el *Sí* obtuvo el 56% y el *NO*, un 41,5%. Total Mujeres: 11.610. Total Varones: 11.407.

Total comunal: *Sí*, 13.662 votos, equivalentes al 59,4%. *No*, 8.802 votos, equivalentes al 38,2%. Blancos: 252, equivalentes al 1,1%. Nulos, 301, correspondientes al 1,3%.

ciertamente debió ser un momento de felicidad, catarsis y liberación ante tanta injusticia experimentada en primera persona.

Eso fue lo ocurrido en lo inmediato. En lo formal, la celebración oficial se llevó a cabo en el sector de la estación de ferrocarriles, bajo “*Absoluta tranquilidad y normalidad del comercio*” según sentenció el diario local en su primera página, lo cual fue toda una novedad en sus publicaciones (Diario *La Prensa*, 1988, n.º 14.335, p. 1).

En el plano más íntimo, la celebración del comando del *No* se efectuó en el restaurant *Rucantú*, lugar en el cual se ofreció una comida para los colaboradores más cercanos (Escanilla, 2014).

3. La reacción de la derecha post-plebiscito

Tras la llegada del líder sindical a Parral, los colonos alemanes fueron los primeros en rondar la casa del Vicario y marcar presencia sobre quien mandaba en la ciudad. Sin embargo, fueron ellos mismos los primeros en darse cuenta del peso específico y de la atención que generaba la presencia del líder sindical en el poblado, principalmente en el contexto internacional. Ello atentaba contra sus intereses y el plan de lavado de imagen que desde el año anterior estaba en marcha. A raíz de esa situación, rápidamente cesaron las rondas a la calle Libertad.

A los miembros del enclave se sumaron los suboficiales de Carabineros y, trascartón, la plana mayor como una consecuencia derivada del cambio de Comisario. Los más obstinados fueron los enfervorecidos jóvenes de derecha. Prontamente, fue el turno del municipio, pero no de manera directa.

En la edición del diario local inmediatamente siguiente al plebiscito, el alcalde Alfonso Rodríguez se refirió a los resultados finales del evento. En la oportunidad, además del balance, también tuvo palabras para invitar a la comunidad a seguir trabajando con mayor ahínco de cara a las elecciones libres de 1989, profundizando en el llamado que meses atrás había realizado tanto a la comunidad organizada como a los empresarios (Diario *La Prensa*, 1988, n.º 14.334, p. 1).

En paralelo, la opción *Sí*, esta vez a nivel regional, comenzó a trabajar con la mente puesta en los próximos comicios bajo la dirección de Rubén Díaz Neira, apoderado del general Pinochet en el Maule (Diario *La Prensa*, 1988, n.º 14.334, p. 1).

Naturalmente, la nueva organización traería consigo líneas de acción y desafíos. Posiblemente, en esos días, se comenzó a tejer una eventual candidatura a Diputado por parte de Rodríguez, la que posteriormente dio frutos permitiéndole ocupar un escaño en el edificio de calle Pedro Montt, en Valparaíso.

No obstante, antes de dejar el cargo de alcalde, tomaría un par de medidas. La opción *Sí* tuvo un triunfo aplastante en la comuna, pero el resultado global no los dejó indiferentes. La presencia de Manuel Bustos tampoco y las voluntades que junto a los dirigentes locales del PDC estaban generando, menos.

Por lo mismo, los dardos fueron apuntados directamente hacia los adherentes de la oposición. En términos concretos, la primera reacción contra ellos fue una seguidilla de despidos al interior del municipio, que de una u otra forma terminaron también salpicando al sector comercial y agrícola. Sobre el lamentable paquete de medidas, Hugo Aravena (2014) recuerda que:

Ocurrieron despidos totalmente injustificados. Nosotros, fuimos testigos de esa realidad, prueba de ello es que la gente acudía a nosotros y al mismo Manuel, denunciando esto. Tenemos casos de gente que trabajaba en el comercio, trabajadores agrícolas y en el mismo municipio. Fue muestra de un revanchismo total.

Sobre la misma materia, el propio Manuel Bustos en una entrevista concedida a un medio de prensa de circulación nacional tras el acto eleccionario, sostuvo que “*La actitud de Pinochet ha sido torpe y agresiva*”. Además, respecto a lo observado en Parral, opinaba que “*La situación no es diferente a la del resto del país*” (Revista *Cauce*, 1988, n.º 194, p. 17) al punto de enfatizar en que:

Después del día 5 de octubre, la gente se ha manifestado muy contenta, con mucha alegría. Eso ha dado pie para una fuerte presión que se manifiesta a través del alcalde o de un simple funcionario. Ha habido una actitud revanchista con muestras de odio. Ha habido despidos de la gente del *No* por estar en contra de tanta brutalidad. Es muy terrible, porque la gente se queda desamparada, aquí ni siquiera hay abogados. Los contratos no son respetados, eso cuando existen. No se les paga lo convenido, etc. (p. 17).

Para finalizar, a las declaraciones del trabajador textil, los descargos del alcalde Alfonso Rodríguez no se hicieron esperar. Ellos fueron consignados en un discurso en que justificó las drásticas determinaciones adoptadas con los funcionarios afectados (Diario *La Prensa*, 1988, N°14.372, p.5) Para ello, en sus palabras, hizo primar la lógica de la reestructuración y el bienestar comunal por sobre el revanchismo. Pero, de revanchismo, claramente algo había, incluso, dentro de los despedidos, se encontró al propio Padre Custodio Ruiz quien oficiaba a la fecha como profesor de Religión en el Liceo Municipal.

Consideraciones Finales

Ciertamente, Manuel Bustos fue protagonista de los hechos relacionados con el plebiscito en la ciudad de Parral, puntualmente desde el punto de vista testimonial, no así en el resultado reflejado en las urnas. En tan sólo veinte días, que es el arco temporal que abarca desde su llegada al día 5 de octubre, resulta natural que así hubiese acontecido.

Por lo tanto, la consigna de *resultado previsible* terminó cumpliéndose a cabalidad, principalmente porque la derecha local se encontraba organizada y fortalecida y, bajo esa realidad, enfrentó el acto eleccionario.

A esto debe agregarse que la oposición local no contó durante el periodo con un líder político que canalizara y representara las ideas de los vecinos, menos en un lugar donde Colonia Dignidad se hacía sentir y respetar con la fuerza que lo hizo.

Es más, si bien no hubo personajes políticos o sindicales carismáticos dotados de un discurso potente y esperanzador, sí podemos decir que lo hubo desde el plano espiritual. Y, en este caso, dicho papel recayó en el Obispo Carlos Camus Larenas, quien, dicho sea de paso, durante el periodo del plebiscito no se encontraba en Linares, por cuanto viajó a comienzos de septiembre de 1988 a Colombia al Congreso Latinoamericano celebrado en ese país. Posteriormente, apelando a temas que más bien guardaban relación con su seguridad personal, comenzó un periplo por Europa que se inició en Holanda y terminó en Alemania. (Diario *La Prensa*, 1988, n.º 14.323, p. 3).

No obstante, para el año inmediatamente posterior ese resultado cambiará considerablemente y eso sólo se explica por el papel jugado por el primer presidente de la CUT de filiación no marxista de la historia de nuestro país.

La relegación concitó atención nacional e internacional y eso también hizo lo suyo. Ahora, si bien estamos frente a una pena privativa de libertad, esto no fue motivo suficiente para renunciar a la posibilidad de sonreírle a la vida a través de cosas sencillas. Y, precisamente, la etapa que guarda relación con la relegación en Parral fue un periodo en que, tras años de injusticias y violencias, pudo encontrar un lugar en donde fue feliz.

El dictamen de la Corte Suprema lo alejó de su hogar y de sus afectos inmediatos, pero lo encontró con un sinfín de lugares comunes y personajes con los cuales pudo compartir y revivir colores, olores, sabores y también los sinsabores de su natal San Enrique, en la Región de O'Higgins. De ahí su espontaneidad, la cual, tomándonos de las palabras de su señora, estaba en su ADN (Verdugo, 2015).

El aporte de Manuel Bustos a la historia reciente de nuestro país es incuestionable. Y, en cuanto a la historia de Parral, también tiene un alto valor. Sin su presencia los distintos resultados electorales de 1989⁴, sumado a la sensación de libertad que dejó en el poblado hubiesen sido absolutamente distintos. Tras todas las iniciativas está su sello personal. Y, con el correr del plebiscito las acciones sociales, sindicales y políticas se sucedieron unas tras otras. A partir de ese momento, Parral en lo que a la naciente Concertación de Partidos por la Democracia compete, fue otro.

Hemos mencionado que lo anterior es explicado mayormente por el incombustible trabajo de Manuel Bustos con los vecinos, respaldado por la gran solidaridad que despertó a nivel mundial, ya que la relegación fue vista como un acto de tremendo abuso.

No obstante esa situación, supo sobreponerse y también poner de pie a una comunidad aislada, alejada del centro político del país, silenciada por los militares, encandilada por el modelo

⁴ En la elección presidencial de 1989, Patricio Aylwin obtuvo en Parral un 45,6% de los votos. Manuel Antonio Matta, por su parte, en su elección para Diputado resultó la primera mayoría local con un 33,25%; mientras que Mario Papi sólo obtuvo el 35,16% frente al 59,4% de Sergio Onofre Jarpa, este último, todo un referente en la zona. De todas formas, los resultados son altamente favorables sobre todo si se comparan con los obtenidos en el plebiscito del año inmediatamente anterior. Fuente: *Servicio Electoral Chile*, estadísticas oficiales para la comuna de Parral. Disponible en: <http://www.servel.cl/ss/site/estadisticas.html> y Chateau, Jorge y Rojas, Sergio, *Antecedentes electorales Vol. 1., Información sobre población, electores y resultados del plebiscito de 1988*, Flacso, 1989.

político y económico del general Pinochet y, en muchos casos, abusada por los colonos alemanes liderados por Paul Schäfer.

Manuel Bustos supo hacer frente a esa realidad y de paso fortaleció a los líderes locales. Les mostró de primera fuente a los vecinos las posibilidades del restablecimiento de la democracia de la mano de un gobierno de transición de centro-izquierda. Para 1989 se encargó de dar soluciones concretas a las necesidades de la gente a través de la instalación de una oficina de ayuda permanente. Revitalizó a la juventud a través de la creación de centros culturales y centros deportivos. Cautivó a los adultos. Hizo vencer los miedos de varios y ayudó a un pueblo entero. También, compartió e indudablemente disfrutó. Se dio el tiempo de demostrar su importancia mundial y su inteligencia superior y a la vez ser un campesino más. A todo evento, le devolvió la dignidad a un número importante de vecinos (Verdugo, 2015).

Llegó entre insultos y amenazas. Entre miedos e inquietudes. Catalogado injustamente y se fue entre lágrimas y la ovación de una multitud que lo aclamaba y agradecía. El *slogan* de la campaña presidencial de Patricio Aylwin se hizo realidad en Parral. Con Manuel Bustos, verdaderamente *“ganó la gente”*. Y sobre ello puede profundizarse todavía más, ya que lo recientemente nombrado es parte de lo ocurrido en 1989. Nosotros, por nuestra parte, ponemos punto final al relato sólo en los hechos que tienen como escenario temporal al plebiscito del 5 de octubre de 1988, en el cual dio vida a la idea de *desarrollo impensado* en todo su esplendor. Pero, lo hacemos no sin antes dejar abierta la interrogante del rol activista que tuvieron otros tantos relegados enviados a los más recónditos lugares de nuestro largo país.

Referencias

- Almeyda, C. (1987). *Reencuentro con mi vida*. Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco.
- Aylwin, A. (1989). *8 días de un relegado*. Santiago de Chile: Ediciones Arcoiris.
- Balra, M. (2014). *Mireya Balra: del quiosco al Ministerio del Trabajo*. Santiago de Chile: LOM.
- Chateau, J. y Rojas, S. (1989). *Antecedentes electorales Vol. 1, Información sobre población, electores y resultados del plebiscito de 1988*: Flacso.
- CODEPU, (1992). *Labradores de la Esperanza. Región del Maule: Talca, Linares, San Javier, Melozal, Parral, Cauquenes, Chanco, Constitución*. CODEPU- DIT-T.
- Diario *La Prensa de Parral*, n. °14.323, 14.329, 14.331, 14.333, 14.335, 14.343, 14.372, 1988.
- Entrevista a Aravena, Hugo (2014), Profesor parralino, ex presidente provincial PDC 1988-1989, ex Seremi Regional del Maule 1990-1994.
- Entrevista a Cáceres, Mario (2015), presidente del PDC Parral, 1988-1989.
- Entrevista a Erices, Jorge (2015), Trabajador agrícola, ex – presidente del primer sindicato de trabajadores agrícolas independientes del sector Las Camelias, 1989.
- Entrevista a Escanilla, María Cristina (2014), presidenta agrupación de ejecutados y detenidos desaparecidos de Parral en la actualidad, vecina de Manuel Bustos durante la relegación.
- Entrevista a Escanilla, Jesús (2015), trabajador independiente, sobrino de María Cristina y vecino de Manuel Bustos durante la relegación.
- Entrevista a Verdugo, Myriam (2015), Periodista y Señora de Manuel Bustos.
- Foxley, A. y Sandoval, G. (1999). *Conversaciones con Manuel Bustos*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Garcés, M. (2005). *Para una Historia de los DD.HH en Chile. Historia Institucional de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC 1975-1991*. Santiago de Chile: LOM.
- Hausdorf, M. (2013). *Los relegados de esta historia*. Santiago de Chile: Editorial Ficha Artística, Teatro Universidad Católica de Chile.
- Revista *Análisis*, n.° 246, 1988.
- Revista *Cauce*, n.° 194, 1988.
- Servicio electoral Chile, *Estadísticas Oficiales para la Comuna de Parral*. Recuperado el 12 de marzo de 2015, de: <http://www.servel.cl/ss/site/estadisticas.html>
- Verdugo, M. y Mayorga, P. (2009). *Dicen que Manuel es su nombre*. Providencia: Ediciones Copigraph.
- Testimonio anónimo de Suboficial de Carabineros (2015) de dotación de la Tercera Comisaría de Parral durante el periodo.
- Velasco, B. (2018). *Esta historia es mi historia*. Santiago de Chile: Catalonia.